



CARTA ABIERTA a mis paisanas y paisanos de la tercera edad que son lectores de SIEMBRA

Os mando un abrazo cordial con deseos de que gocéis de SALUD y de PAZ.

Sois mis amigos algunos de vosotros. Muchos sois conocidos, y muchísimos más, desconocidos; nos une el paisanaje y la lectura de nuestra revista SIEMBRA. Aseguraría, sin temor a caer en el error, que todos disfrutáis y os llenáis de gozo al leer y RECORDAR cosas pasadas que en nuestra revista vienen muy a menudo. Fotografías, reportajes de costumbres, de tradiciones antiguas, de lugares de nuestro pueblo que aún están en el presente o que ya pasaron a mejor vida, aunque pervivan en nuestra memoria más o menos real... Todo eso es historia de nuestro pueblo... sin olvidar sus gentes. Estamos en un presente a veces muy distinto del pasado, y éste no es mejor porque sea pasado, sino por ser historia. Alguien escribió que el pueblo que no tiene historia o que no conserva la que tiene, ese pueblo desaparece sin remisión. Pues bien, yo quisiera ahora traer a vuestra memoria

LA CASILLA DEL CHARCO

Era un lugar relativamente escondido de nuestro pueblo. Perdido en el extrarradio de la población. Pasábamos ante este lugar sin casi fijarnos en él. ¿Por qué habríamos de fijarnos, si aquel lugar no destacaba por nada? Ni por su edificación, totalmente vulgar y anodina, ni por el paisaje, su charco era de lo más prosaico que imaginarse pueda... a lo mejor nuestro recuerdo no es agradable cuando en ese paso a nivel teníamos que esperar pacientemente a que el casillero o la casillera quitara la cadena que nos impedía el paso, en una espera que se hacía interminable... Este lugar tan «anodino», por no tener, no tenía ni una sencilla fotografía en blanco y negro del tiempo en que vivió... porque este lugar, hace ya muchos años que la vorágine de la vida lo hizo desaparecer, aunque un buen amigo me comunica estos días que el charco todavía existe y amenazador se acerca a la vía, con las lluvias persistentes de días pasados.

Os cuento lo anterior porque me place resaltar una faceta de ese lugar que en su día no era reconocida (nunca es tarde si la dicha es buena). Ese lugar, esa casilla con su charco y su casillero y su casillera, desempeñaba una función social de máxima importancia al evitar los accidentes que el tren podía ocasionar en el cruce con una Vereda Real Soriana y aquella carreterita al Moral y a nuestro Siles, donde nos «oxigenábamos tomando contacto con la naturaleza»...

Función social de aquel hombre y mujer viviendo en precaria vivienda, sin agua corriente, sin luz eléctrica, sin teléfono, y en plena llanura manchega aguantando las inclemencias de las estaciones. Tenían leña para calentarse de las traviesas del ferrocarril desechadas, troceadas a golpe de pico; tenían reloj, pieza fundamental de su profesión, y no sería un reloj ni de pulsera ni de cuarzo, sino de aquellos «ROSKOF» de bolsillo que su no le dabas cuerda cada día te quedabas sin hora. Aquel hombre sufrido y responsable de su trabajo, ponía la cadena, la doble cadena, al camino que atravesaba la vía y la aseguraba con candado, que sólo quitaba una vez que el tren había pasado. Función social que valoramos ahora y en la ignorancia si aún vive alguno de esos casilleros donde nuestro entrañable reportero Manuel Rodríguez podría alegrarnos con su colaboración sobre el tema.

Mi largo preámbulo de esta carta es... para pedir algo: si en vuestra memoria está LA CASILLA DEL CHARCO, coged una cuartilla y contadnos los recuerdos que tengáis de ella. No a mí, por favor, sino a SIEMBRA. Esa cuartilla la metéis en un sobre y la mandáis a la redacción. Os oigo decir que andáis muy mal de la vista para escribir, que habéis perdido la costumbre de hacerlo, que eso de recordar ese lugar no deja de ser una «bobada», que para qué recordar cosas que ya no existen... Y os comprendo en todo ello y hasta os justifico, pero... ¿no tenéis hijos que lo pudieran hacer por vosotros? Y mejor aún si tenéis nietos. ¿No crees que es una imagen muy hermosa de nuestra vida contemplar al abuelo o a la abuela dictando sus recuerdos al nieto o a la nieta, que escuchan con ansiedad como si fuera una cuento? En SIEMBRA esperamos vuestros recuerdos de la forma que sea. Cómo era la casilla, dónde estaban sus puertas y ventanas, su situación con relación a la vía, y por dónde andaba el charco, si había vegetación... si a vuestro nieto le gusta el dibujo, que se anime a realizarlo con lo que vosotros le digáis...

En Siembra se juntarían todos esos recuerdos y se haría un resumen de los que en todo coincidirían, y se publicaría ese resumen con el nombre de todos. A la vista de ese resumen, ¿no habría ningún pintor o pintora de nuestro pueblo que se animara a pintarlo? Un concurso para las ferias o para septiembre, o para cuando fuera oportuno en los ambientes artísticos de nuestro pueblo. Al no haber fotos de la «casilla», ¡¡qué manera tan hermosa de hacer historia de nuestro pueblo!! Para animaros en la tarea,